

Políticas de equidad en la educación superior en el mundo

JAMIL SALMI

Jamil Salmi es un experto en educación terciaria mundial, investigador docente en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU., y profesor emérito de políticas de educación superior en la Universidad Diego Portales, Chile. Correo electrónico: jsalmi@tertiaryeducation.org.

El informe completo en que se basa el artículo puede encontrarse en <https://worldaccesshe.com/wp-content/uploads/2018/11/All-around-the-world-Higher-education-equity-policies-across-the-globe-.pdf>.

Un estudio reciente patrocinado por la Fundación Lumina tiene como objetivo evaluar la naturaleza y la importancia de las obligaciones políticas de los gobiernos nacionales para abordar las desigualdades en el acceso y el éxito en la educación superior. Además de revisar las políticas de 71 países en todos los continentes, el estudio también analiza las políticas de fomento de equidad por parte de las agencias multilaterales y regionales que ofrecen asesoramiento sobre políticas, asistencia técnica y apoyo financiero.

Con la excepción de unos pocos estados frágiles que se recuperan de una catástrofe natural o de una gran crisis política, la equidad es un tema prioritario en la agenda de educación superior de la mayoría de los gobiernos. Este compromiso oficial refleja el hecho de que los jóvenes de todo el mundo saben que las oportunidades para el éxito profesional y la movilidad social están relacionadas directamente con las oportunidades en la educación superior.

EQUIDAD, DEL PRINCIPIO A LA PRÁCTICA

Además de las declaraciones oficiales sobre equidad, que tienden a reflejar los principios de inclusión comúnmente compartidos, en la encuesta se descubrieron ciertas situaciones a la hora de traducir estos principios en políticas e intervenciones reales. Varios países no prestan atención a la agenda de equidad, en el sentido de que no explican estrategias claras para promoverla, no definen objetivos concretos para matricular y apoyar a los estudiantes que se encuentran

en condiciones vulnerables, no movilizan recursos suficientes a los grupos con poca representación y no ayudan a los estudiantes a terminar sus estudios.

Muchos países aún adoptan una definición limitada de grupos objetivo de equidad. Como resultado, estos grupos que no son considerados y son discriminados no son reconocidos de forma oficial y no cuentan con políticas compensatorias reales. Los grupos étnicos minoritarios son las víctimas frecuentes de estos “puntos ciegos”, ya que los gobiernos pueden considerar el reconocimiento de sus derechos como una amenaza en el poder, el prestigio o los recursos del grupo dominante.

Si bien la mayoría de las naciones se enfocan en las barreras que enfrentan los grupos objetivo de equidad tradicionales, incluidos los estudiantes de hogares con bajos ingresos, mujeres y niñas, miembros de minorías étnicas y estudiantes con discapacidades, varios países han agregado grupos objetivo de equidad no tradicionales, lo que refleja la transformación social de estos países:

- Víctimas de violencia sexual y de género
- Miembros de la comunidad LGBT
- Refugiados de todo tipo (inmigrantes; deportados)
- Hijos de personas afectadas por hechos históricos de violencia
- Estudiantes con cuidados médicos, huérfanos, jóvenes sin una figura parental

En general, 11% de los países encuestados han formulado una estrategia completa de equidad. Otro 11% ha creado un documento específico de políticas para un grupo objetivo de equidad: mujeres, personas con discapacidades o miembros de grupos indígenas.

La definición de políticas de equidad en varios países sigue siendo un enfoque tradicional, con un fuerte énfasis en la ayuda financiera como principal instrumento y una tendencia a considerar las barreras de acceso en lugar de promover intervenciones para aumentar las posibilidades de éxito de los estudiantes que provienen de entornos desfavorecidos que están matriculados en instituciones de educación superior.

Con la excepción de unos pocos estados frágiles que se recuperan de una catástrofe natural o de una gran crisis política, la equidad es un tema prioritario en la agenda de educación superior de la mayoría de los gobiernos.

La encuesta destacó una gran variedad en la elección de los instrumentos utilizados para promover la equidad, además de los mecanismos tradicionales de ayuda financiera (becas y préstamos estudiantiles). Doce países utilizan su fórmula de financiamiento de asignaciones presupuestarias o de becas para promover la equidad a nivel institucional.

TENDENCIAS PROMETEDORAS

La encuesta identificó dos tendencias prometedoras. En primer lugar, cada vez más países se dan cuenta de la importancia de combinar intervenciones tanto financieras como no monetarias para eliminar, de manera completa, todas las barreras que enfrentan los estudiantes desfavorecidos. Los programas no monetarios apoyados con mayor frecuencia son las gestiones afirmativas y los criterios reformados de admisión, los programas de extensión y apoyo, y los programas de permanencia.

En segundo lugar, algunos gobiernos han comenzado a complementar el apoyo directo ofrecido a los estudiantes con incentivos para las propias universidades, como medio de presión para que asuman un rol más proactivo en la mejora de las oportunidades de acceso y éxito. Dicho apoyo se logra mediante la incorporación de un indicador de equidad en la fórmula de financiamiento, la creación de subvenciones asignadas para las intervenciones de equidad en las que las universidades pueden beneficiarse y/o la inclusión de criterios relacionados con la equidad en el proceso de control de calidad.

AMPLITUD Y SOLIDEZ DE LAS POLÍTICAS DE EQUIDAD

El estudio intentó comparar las políticas nacionales de equidad a nivel internacional desde el punto de vista

de amplitud y solidez. Los 71 países encuestados fueron clasificados en cuatro categorías de políticas de equidad definidas de la siguiente manera:

- **Emergente:** el país ha formulado principios y objetivos generales de política de equidad, pero no ha logrado mucho en términos de políticas, programas e intervenciones concretas (nueve países).
- **En desarrollo:** el país ha establecido las bases de una estrategia para promover la equidad, pero no ha definido muchas políticas ni programas, no está invirtiendo mucho en esta área y ha establecido pocas políticas y programas (33 países).
- **Establecido:** el país ha formulado una estrategia para promover la equidad y ha establecido políticas, programas e intervenciones para cumplir la estrategia (23 países).
- **Avanzado:** el país ha formulado y establecido una estrategia completa para promover la equidad. Algunos países en esta categoría incluso tienen una agencia dedicada a promover la equidad (seis países).

La mayoría de los países se encuentran en la segunda o tercera categoría (en desarrollo o establecido). La diferencia entre las dos no se debe principalmente a la riqueza de los países. La categoría “establecido” incluye a varios países en desarrollo que quizás no puedan dedicar la misma cantidad de recursos que las economías de la OCDE, pero que tienen políticas bastante completas para promover la equidad en la educación superior.

Los países que aparecen como “emergentes” desde el punto de vista de la política de equidad son estados esencialmente frágiles que no han tenido los recursos ni la estabilidad política necesaria para formular y mantener políticas de equidad sólidas para la educación superior a largo plazo.

Las pocas naciones clasificadas como “avanzadas” muestran un alto grado de solidez a lo largo del tiempo en términos de estrategia, políticas, objetivos y metas, y una convergencia entre los objetivos de equidad y la gama de herramientas (financieras y no monetarias) utilizadas para promover la equidad en la educación superior. Algunos de estos incluso tienen una agencia dedicada a promover la equidad. La mayoría de estos países (Australia, Inglaterra, Irlanda, Nueva Zelanda, Escocia) son países de la Mancomu-

nidad de Naciones relativamente ricos con sistemas de educación superior maduros, los cuales han prestado una atención cada vez mayor a los obstáculos para que los estudiantes de grupos desfavorecidos logren el éxito. La otra nación incluida en la lista es Cuba, que por razones ideológicas ha puesto un gran énfasis en la equidad desde la revolución socialista de 1959.

Dos hurras por la educación superior de los Estados Unidos: consecuencias internacionales

STEVEN G. BRINT

Steven G. Brint es profesor emérito de sociología y políticas públicas, y director del Proyecto 2000: Institutos y Universidades, Universidad de California, Riverside, EE. UU. Correo electrónico: steven.brint@ucr.edu.

En mi libro recientemente publicado, *Two Cheers for Higher Education: Why American Universities Are Stronger than Ever – And How to Meet the Challenges They Face* [Dos hurras por la educación superior: por qué las universidades estadounidenses están más fuertes que nunca y cómo lidiar con los desafíos que enfrentan] (Princeton University Press), argumento que el éxito del sistema estadounidense se debe a los altos niveles de inversión de varias fuentes de ingresos—a veces polémicas, pero a la larga compatibles—de tres “lógicas de desarrollo” propulsoras.

En comparación con los sistemas dependientes del estado en la mayor parte del mundo, el sistema estadounidense se distingue por la variedad de fuentes de ingresos a las que pueden recurrir las instituciones, como los fondos federales y estatales de investigación, los subsidios estatales, los aranceles y el apoyo filantró-

pico. Para el año 2015, solo el gobierno federal invirtió \$65 mil millones de dólares en ayuda financiera para los estudiantes, puso a disposición cientos de miles de millones en préstamos con subsidio y aportó con más de \$30 mil millones de dólares a las universidades para la investigación y el desarrollo. Las donaciones fueron miles de millones de dólares más. Es difícil sobreestimar la importancia de estas distintas fuentes de ingresos y comparativamente abundantes.

Por “lógicas de desarrollo”, me refiero a orientar ideas junto a las prácticas institucionales. La primera de estas lógicas es la tradicional: el compromiso con el descubrimiento y la transmisión del conocimiento en las disciplinas (y en sus intersticios). Me refiero a este compromiso como profesionalismo académico. Sigue siendo fundamental y otorga una autonomía necesaria para las universidades con respecto a las prioridades del estado y la economía. Durante el período posterior a 1980, dos movimientos llegaron a los institutos y las universidades con gran fuerza: uno fue el movimiento de aprovechar la investigación universitaria para promover el desarrollo económico a través de las invenciones de nuevas tecnologías con potencial comercial. El otro fue aprovechar los institutos y las universidades como instrumentos de inclusión social y brindar oportunidades a los miembros de grupos marginados. Mi argumento es que estos movimientos, junto con las tradiciones de profesionalismo académico, crearon un tipo especial de dinamismo debido a la fuerza de los compromisos partidistas, respaldados por los altos niveles de apoyo.

El tamaño y los niveles de financiamiento en los Estados Unidos son el resultado de más de 100 años de desarrollo y no son fáciles de replicar en otras naciones. Sin embargo, la experiencia estadounidense tiene lecciones y advertencias para los reformadores de la educación en otros países.

LAS LECCIONES

La concentración de recursos en un grupo de instituciones selectivas ha sido enormemente valiosa para las contribuciones científicas y académicas. Los países necesitan instituciones donde las expectativas sean muy altas, los recursos sean abundantes y el rigor del debate y la discusión no sean intransigentes por influencias extraacadémicas. La expansión gradual de la cantidad